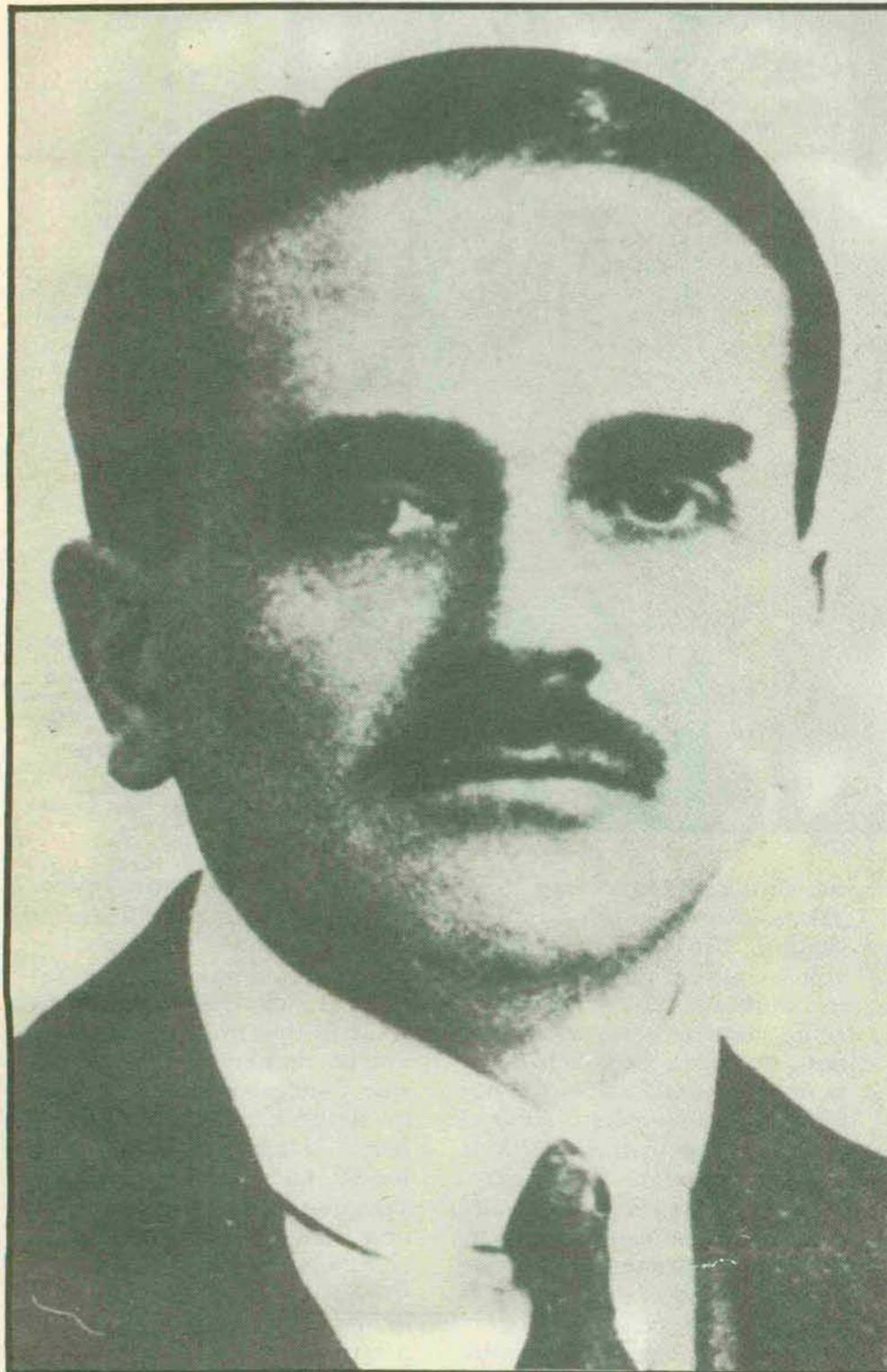
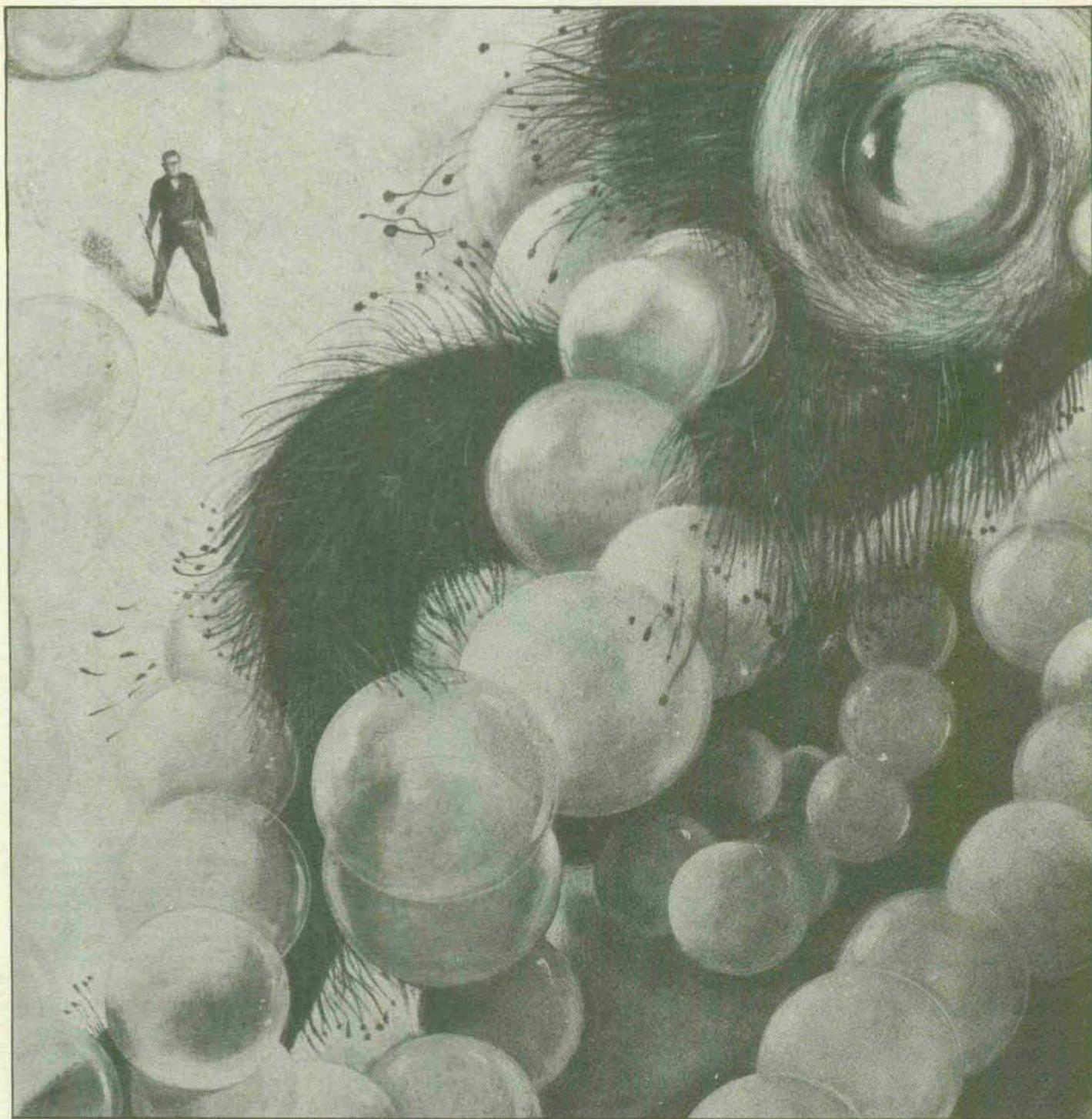


Raymond Roussel: “El Lenguaje como aventura”

Fernando P. Fuenteamor



***E**L 14 de julio de 1933, en el Grand Hotel des Palmes de Palermo, moría de una sobredosis —y no de suicidio como muchos lo han pretendido— y en un decorado estival que recordaba al de una de sus primeras obras «La Vue» (minuciosa descripción de un paisaje de verano encerrado en el mango de un portaplumas, donde ya se encontraban los mecanismos por los que se regiría su obra poética posterior) uno de los mayores enigmas literarios aparecidos en la literatura mundial después de Shakespeare; me estoy refiriendo a Raymond Roussel.*



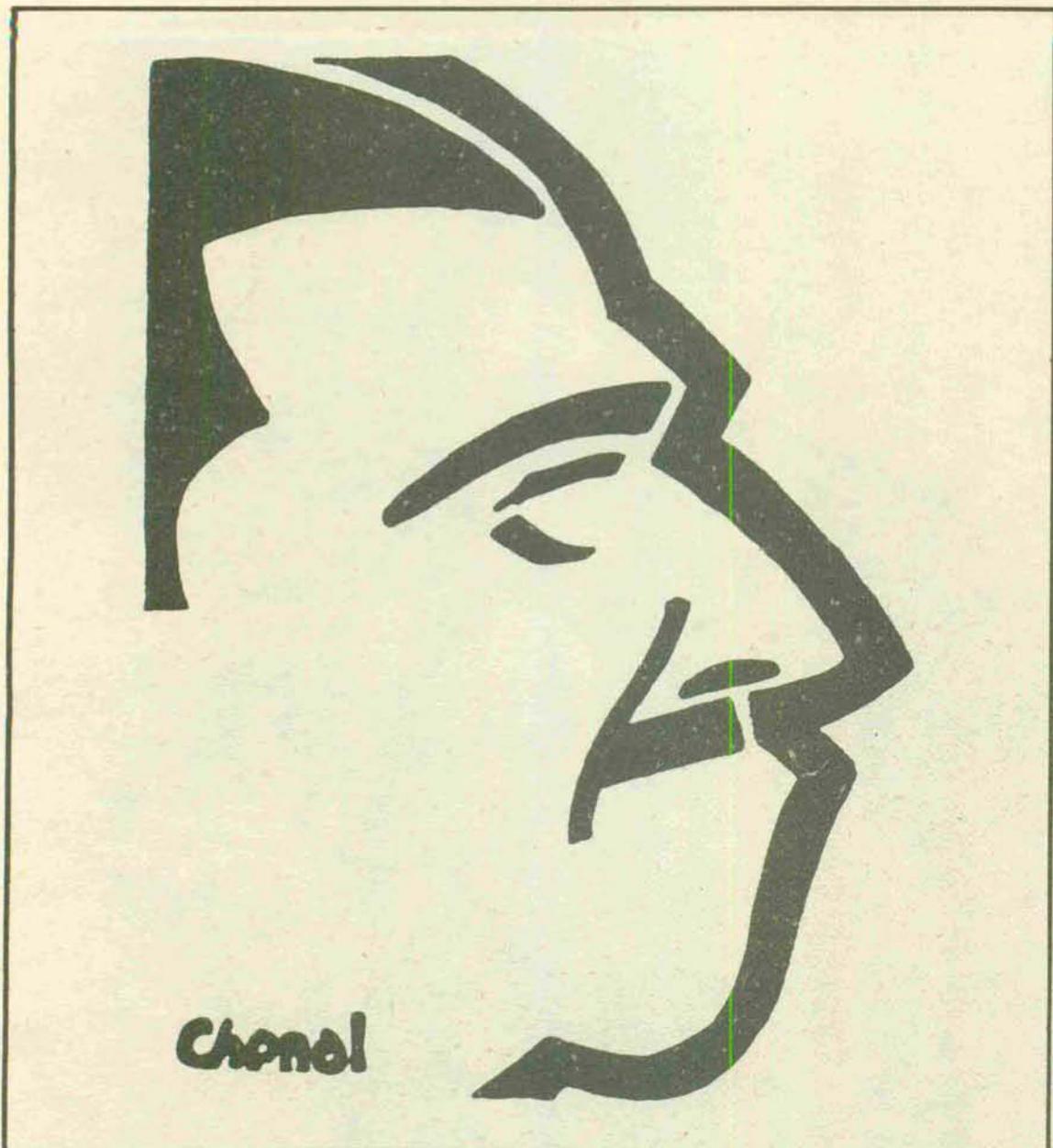
La herencia de Roussel, rescatada en ciertos aspectos por el «nouveau roman» francés, iba a tener una continuación en un género nuevo: la ciencia-ficción.

EL 20 de enero de 1877 nació en París este hombre —demasiado pronto asimilado por la crítica de su época al movimiento surrealista— cuya obra nos ofrece la fascinación de su estructura críptica, hermética: La obra de Roussel, no se ofrece a cualquier lector, su comprensión total necesitaría un nuevo tipo de lector, que aún hoy en día, dudo exista.

¿Quién era Raymond Roussel?: Hijo de un riquísimo hombre de negocios francés, tuvo una infancia fácil, mundana; su vida de niño se desarrolló en un decorado similar al que Mar-

cel Proust —más de una analogía liga la trayectoria vital de estos dos artistas— nos describió tan magistralmente y con tanta minuciosidad en «El Mundo de Guermantes». Se le enseñó canto, declamación e interpretación, y ya en el Conservatorio componía sus primeros versos a los que más tarde pondría música.

A los dieciocho años, se sintió poseído por el demonio de la literatura —actividad artística que eclipsaría a todas las demás—, y un año más tarde, impulsado por «una necesidad de gloria universal» según su propia confesión—



La obra de Roussel no se ofrece a cualquier lector; su comprensión total necesitaría un nuevo tipo de lector que, aún hoy en día, puede dudarse que exista. (Caricatura de Roussel por Chenol).

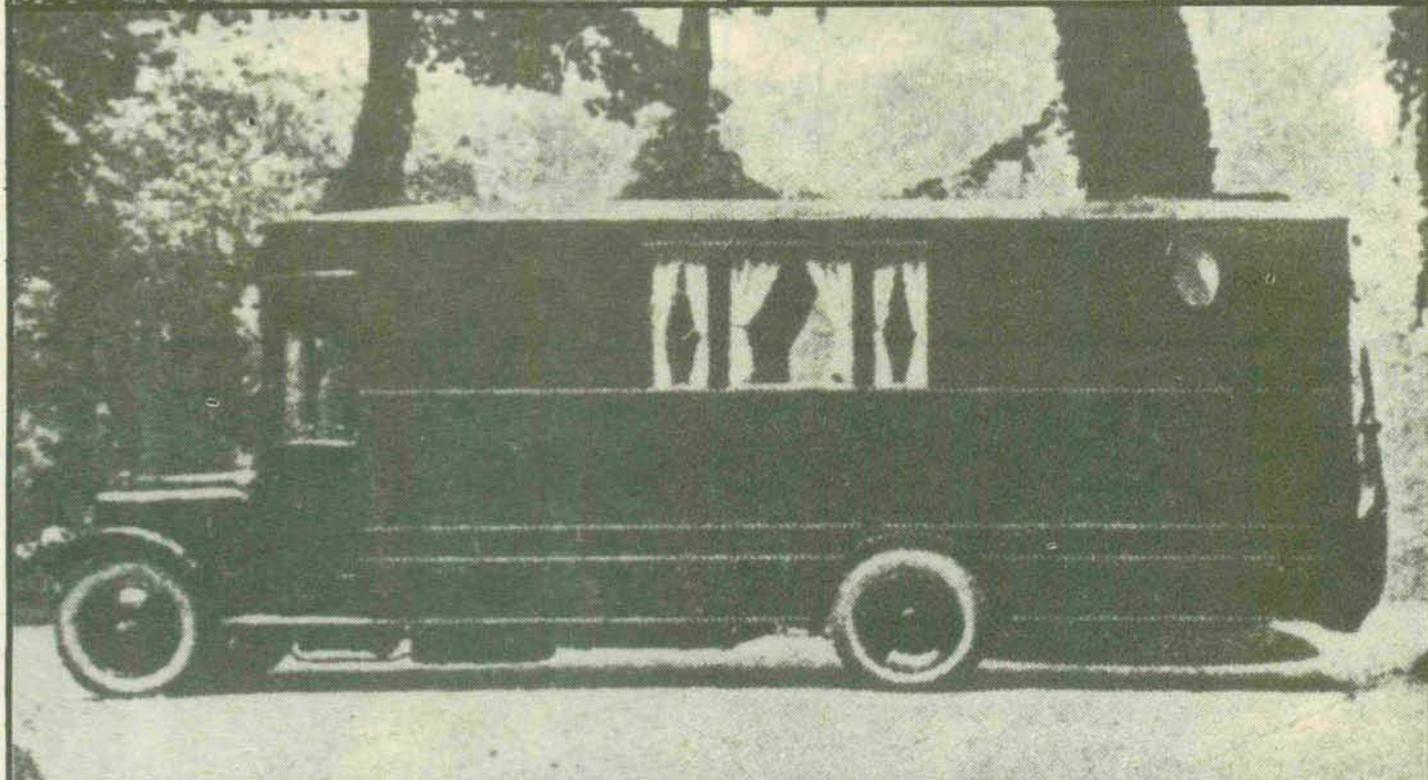
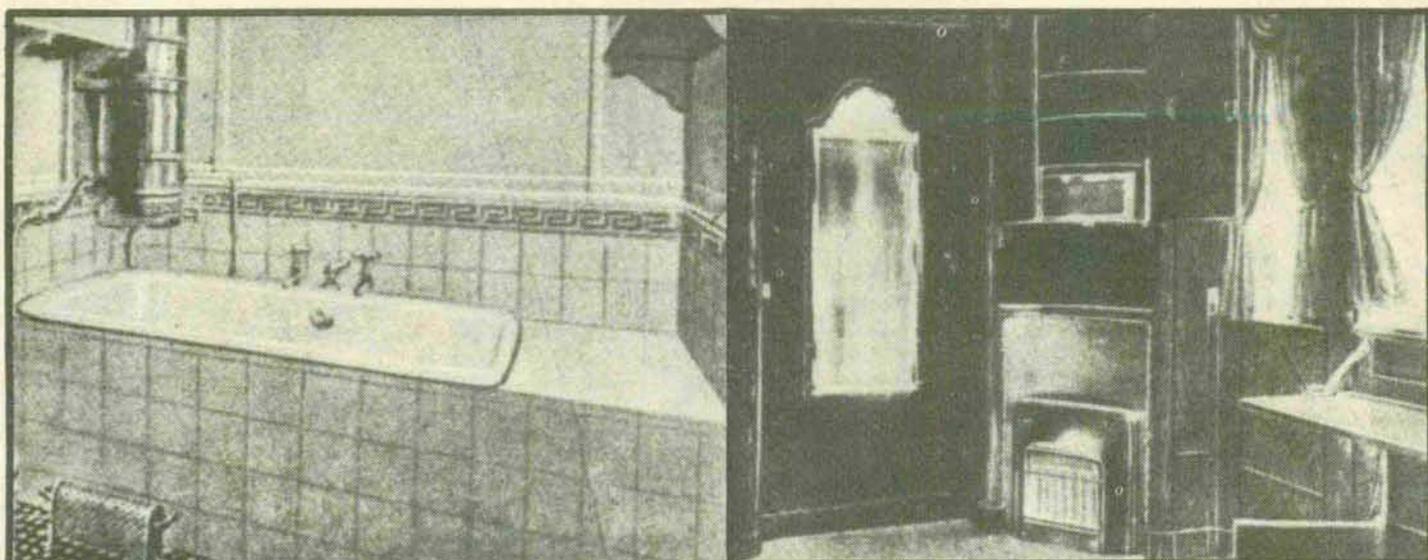
escribió su primer grito de rebeldía: «La Doublure».

«La Doublure», que apareció en 1897 a expensas de su autor, era una novela escrita en verso. Tras una corta estancia en Suiza, y a sus veinte años, Roussel deja totalmente la vida social y se recluye voluntariamente durante diez años con el fin de aprender y madurar un estilo que sería la génesis de esa obra verdaderamente «nueva» y ocultista que tanto fascinó a André Breton.

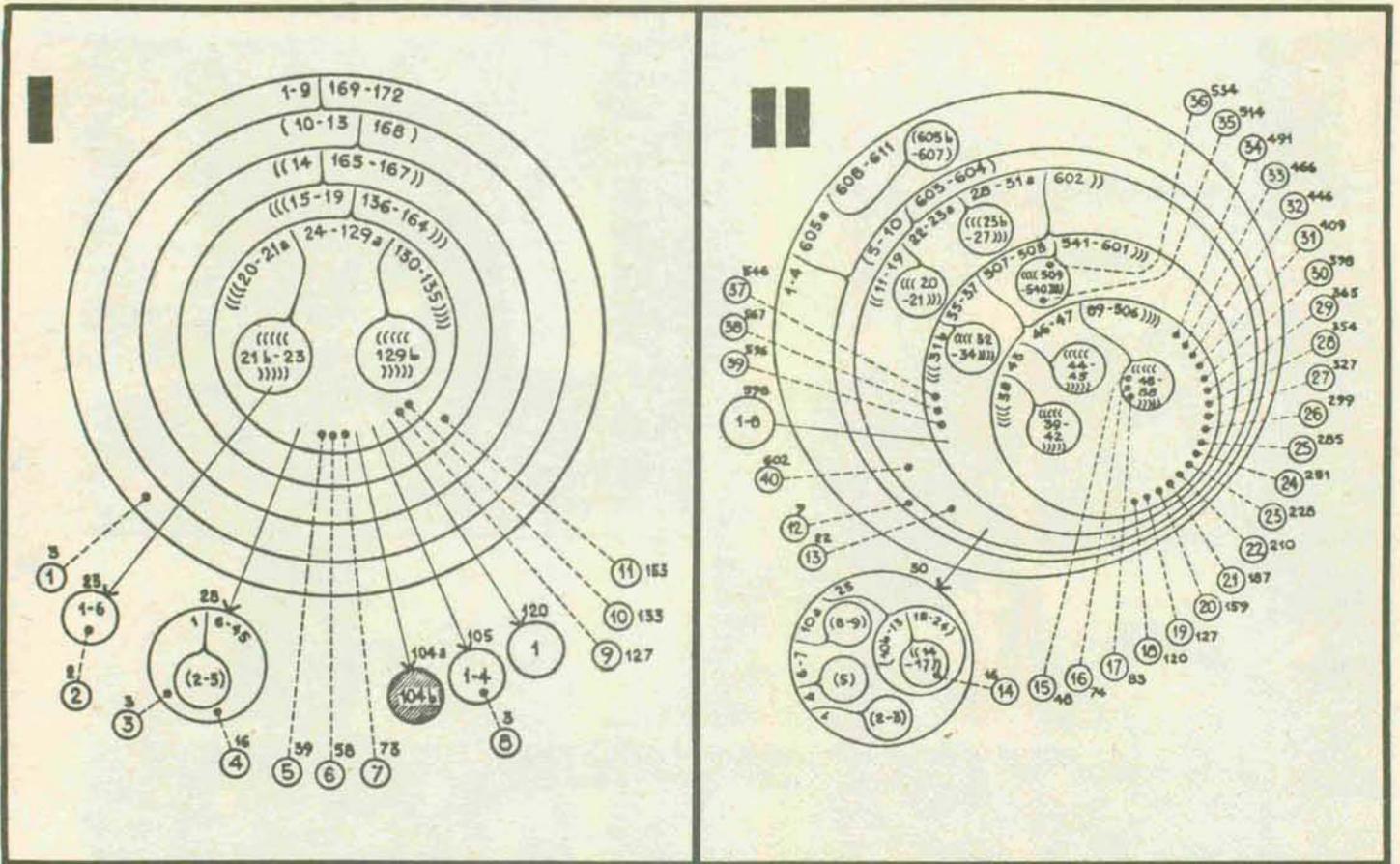
Hacia 1902 aparecieron «Chiquenaude», seguida de la ya citada «La Vue» en «Le Gaulois du Dimanche». En ellas se encuentra en embrión toda la fascinación literaria y la ruptura violenta de formas que marcaría toda su obra posterior. En 1910, apareció «Impressions d'Afrique», donde la maestría en el empleo del lenguaje provoca el vértigo gracias al empleo de unas figuras verbales totalmente caóticas.

La «novela» de Roussel inspirada en la devoción del autor por Julio Verne, al que consideraba el mejor escritor del mundo, representaba, sin embargo, un desafío suicida a la totalidad de las leyes de la novela en aventuras decimonónicas, del que Verne era el máximo exponente. En la «novela» de Roussel desaparece todo el entramado psicológico y demás aditamentos propios del género de aventuras y, en realidad, de la totalidad de la novela de fin de siglo, irrumpiendo en el panorama novelístico francés como un huracán que traía en sus vientos furiosos las imágenes terroríficas y dementes de la cosmogonía interior de su autor, donde el paisaje realista de la novela clásica desaparece, tomando su lugar el decorado atormentado de la psique devastadora del poeta.

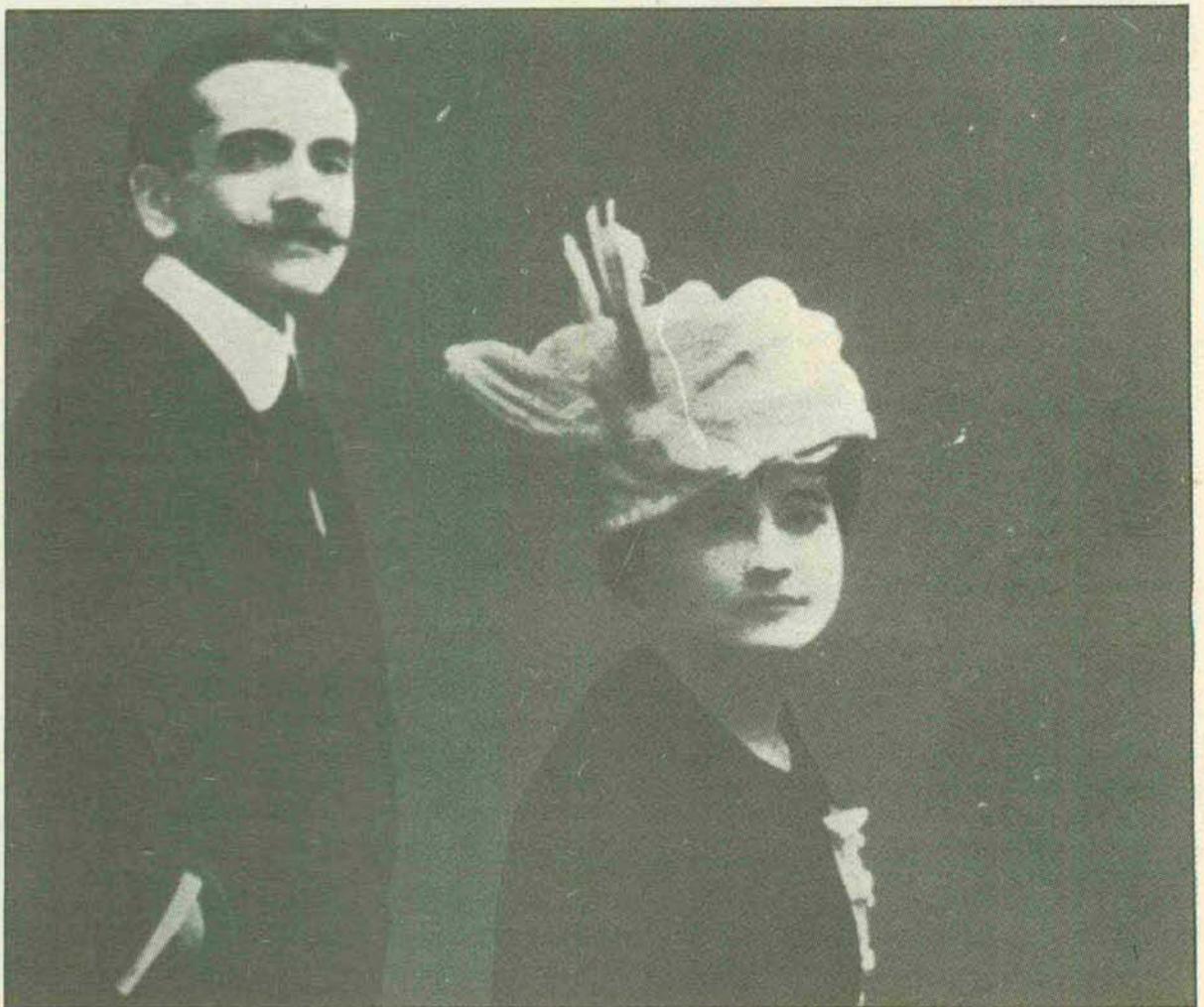
Toda la obra de Roussel se basará en esa tentativa de hacer retroceder los límites de las con-



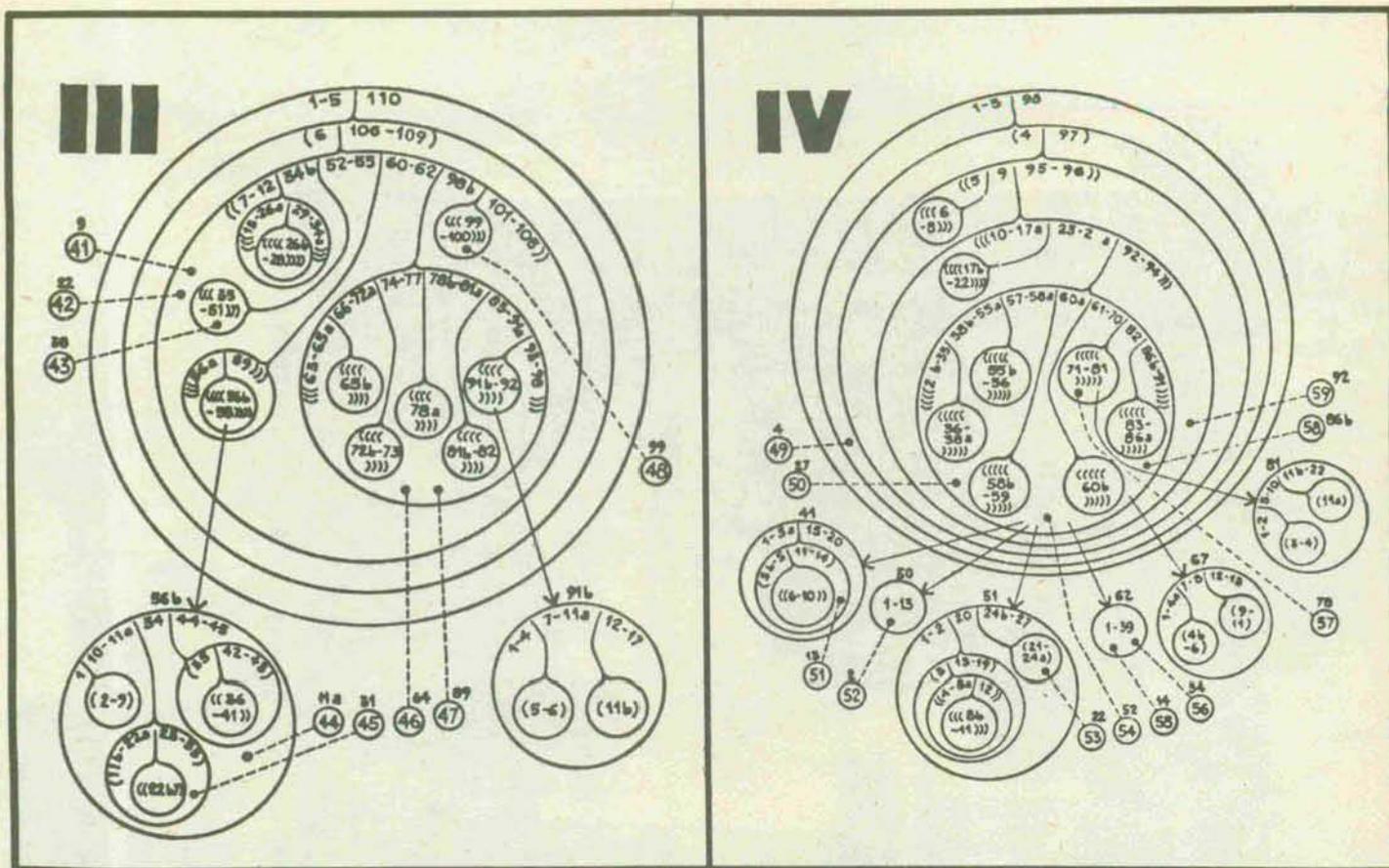
Una de las raras aventuras de Roussel fue su largo viaje en un camión-roulotte que amuebló como vivienda completa, y del que no salió durante toda la duración de su paseo por China.



Esquema narrativo de los cuatro cantos de las «Nuevas Impresiones de África», que no sólo fue un trabajo importante en su época, sino que además ha servido de inspiración a una obra tan innovadora como es «Empotrados», de Ian Watson.



Tras la publicación de «Locus Solus» nuestro autor, fué considerado por sus contemporáneos como un millonario excéntrico. (En la foto, Roussel con su amante Charlotte Dufréne.



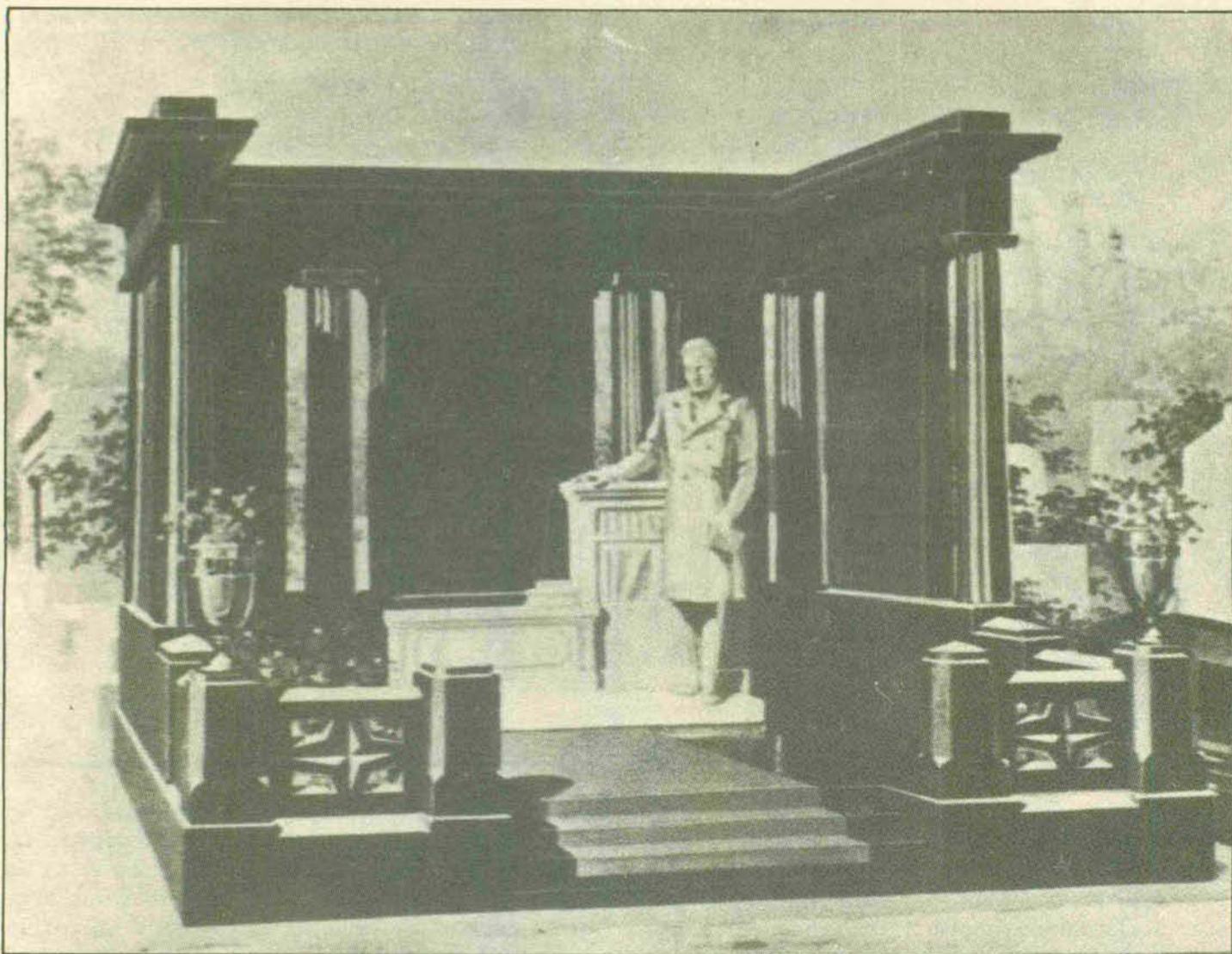
tingencias reales de un mundo, que para él representa, la encarnación de un fantasma que debe ser destruido. La vertiginosa exploración de las palabras —esa maravillosa aventura autista del lenguaje rouseliano—, el juego incesante, mágico de eufonías y eponemas hacen de esta obra extraña, inclasificable, la literatura oficial de un mundo habitado, exclusivamente, por su autor y unos pocos iniciados.

Como hace años apuntó Alain Robbe-Grillet en su ensayo «Pour un Nouveau Roman» (Gallimard, París) —donde hizo un análisis en profundidad de la obra de Roussel, de sus componentes específicos y oníricos— el «nouveau roman» tiene su origen en la técnica rouseliana en tanto que sacrifica cualquier tipo de verosimilitud o apariencia de realidad en beneficio de una exploración fantástica del universo «escrito»: el del lenguaje, que la mayoría de las veces es sacrificado en aras de la ideología. Porque, en definitiva, lo que intentó el «Nouveau Roman» no fue otra cosa que la de resolver por la forma los problemas que en la novela tradicional se acostumbraba a tratar por el fondo. Esquema, que el mismo Robbe-Grillet, trasvasó al cine en aquella fascinante película que fue «El año pasado en Mariembad».

En 1914 apareció la obra más accesible —y por tanto más famosa— de Raymond Roussel, «Locus Solus». Esta vez, el decorado de la

narración está regido por la personalidad de un tal Martial Canterel, el cual nos servirá de guía a través de una sucesión de escenas de brillante simbolismo. Nos encontramos ante una especie de feria de la locura descriptiva rouseliana, donde el autor juega con los arquetipos e imaginería de la novela tradicional; sometiéndolos a sus propias leyes, las de las reglas de la fascinación del poeta, logrando de esta forma la unión de dos corrientes literarias de direcciones opuestas.

La herencia de Roussel, rescatada en ciertos aspectos, como ya hemos visto por todo el «Nouveau roman» francés, iba a tener una continuación en un género, que a primera vista nada tenía que ver con los postulados estilístico-temáticos del poeta, me estoy refiriendo a la Ciencia Ficción, que si en un principio tomó todos los accesorios de la novela de aventuras tradicional —Verne y Wells—, diferenciándose únicamente de ésta en la inclusión de ambiguos mensajes utópicos o en el empleo de nuevos escenarios —lo que la convertía en una curiosa extrapolación literaria de base más o menos científica— y otra cosa no fue la Ciencia Ficción de los años cuarenta y cincuenta. Pero, una falla vino a producirse en la repetición de estos esquemas literarios lo que permitió que un buen número de escritores se propusieran un cambio de fines en la función literaria del género.



El 14 de julio de 1933, murió Roussel de una sobredosis. Cien años después, pocos son capaces de adentrarse en su aventura verbal. Mostramos aquí un boceto del mausoleo funerario que él mismo diseñó.

Estos autores, reunidos en su mayoría en torno a la revista inglesa «New Worlds», fueron los fundadores de un movimiento que se dio en llamar «New Thing» (1), que tomó sus postulados del «Nouveau Roman» (y tras él, naturalmente, de Roussel, Alfred Jarry, etc.), y para los que el problema de fondo—credibilidad, linealidad del relato, realismo en los personajes— quedó reducido a un simple problema de forma (la Ficción Especulativa (2) impone y opone sistemáticamente una estructura novelística que obedece a unas simples reglas formales), es decir que mientras en el relato rousseliano raramente podemos ver otra cosa que el decorado mental propuesto por el autor, el mismo esquema le servirá a Ian Watson para realizar un trabajo de lingüística-ficción en «El Proyecto Jonás» bajo las apariencias de una clásica novela de suspense: Aquí la forma toma las apariencias

(1) «New Thing». Traducción literal: Nueva cosa.

(2) Ficción Especulativa: término de gran amplitud que engloba las nuevas tendencias dentro de la Ciencia Ficción.

del fondo relegando a éste al desván de los trastos inservibles. Watson es, asimismo, el autor de la metáfora que de una forma más acertada ha sabido descubrir las conexiones existentes entre la Ficción Especulativa y el universo de ficción propuesto por Roussel, bajo la forma de una fabulación apasionante cuyo título es «Empotrados» (3).

J. G. Ballard, otro de los grandes maestros de la literatura actual, nos hace visitar el Locus Solus de sus fantasmas acompañado de dos personajes símbolos en su obra «The atrocity exhibition», y así podríamos seguir citando a otros muchos más, en cuya obra encontramos esa «inversión» de la novela clásica, cuyos principios se hayan genialmente postulados en todos los libros de Roussel.

Tras la publicación de «Locus Solus» (y su puesta en escena como anteriormente había hecho con «Impresiones de Africa») nuestro autor, considerado por sus contemporáneos

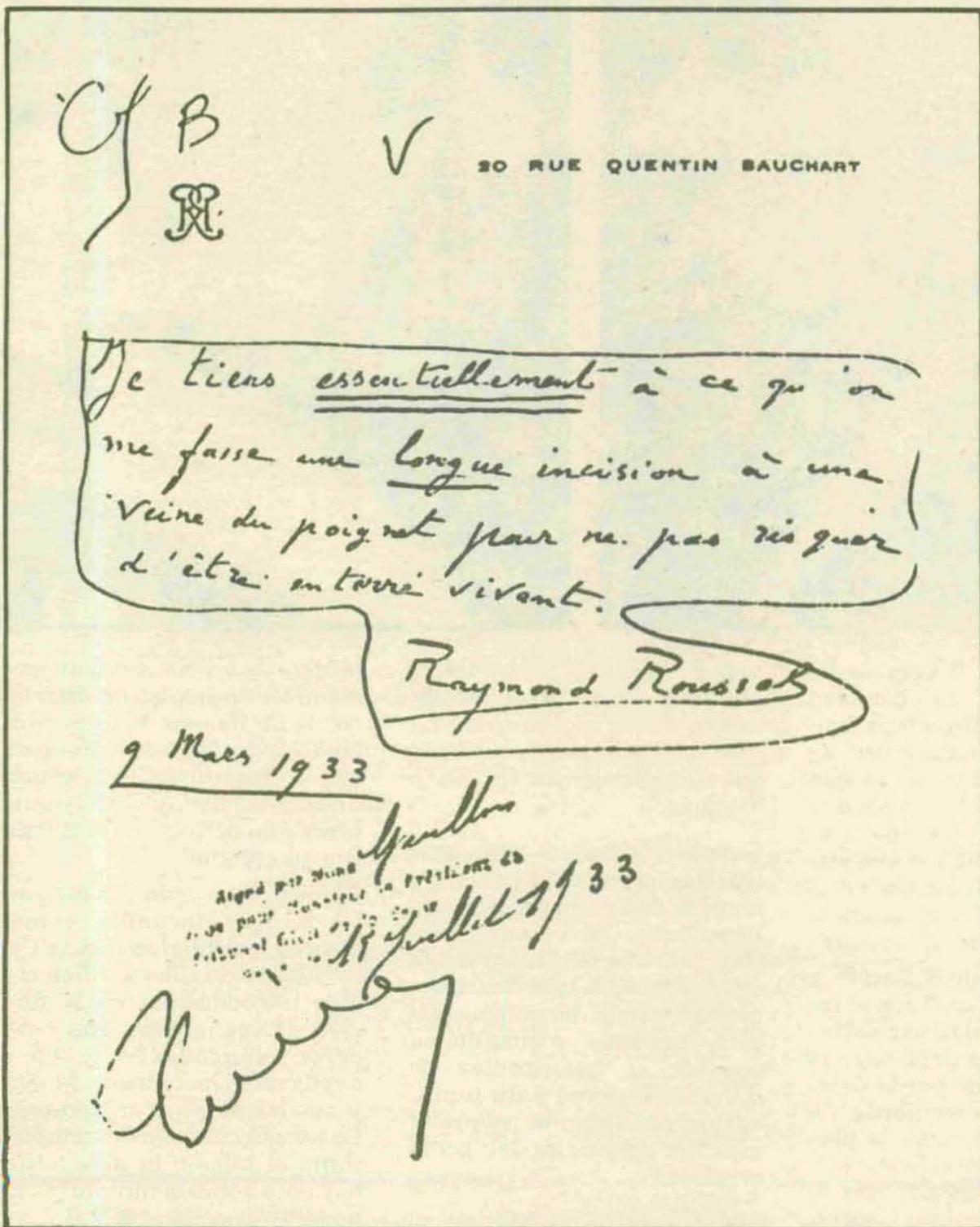
(3) Empotrados. Autor: Ian Watson. Colección Super Ficción. Martínez Roca.

como un millonario excéntrico, no dejó de escribir y precisar las reglas de un juego a muerte con la literatura en un desmesurado desafío contra lo imposible.

En 1925, en el Teatro de la Porte de Saint Martin, estrena una nueva obra: «Poussière de soleil», que constituyó como sus anteriores intentos, un rotundo fracaso. Entró en contacto con el mundo de las drogas, probando las más diversas y peligrosas. En 1932, apareció su obra póstuma, «Nouvelles Impressions d'Afrique».

Tras su muerte al año siguiente, su obra comienza a ser considerada como una ficción sin parangón posible, digna de un genio en su «estado puro» como dicen Cocteau.

Cien años después de su nacimiento, tan sólo unos pocos iniciados en la aventura rousse-liana son capaces de adentrarse en la jungla verbal del poeta. Jungla que asombra y fascina hasta grados insospechados. Roussel, el desconocido, vela, sin ningún género de duda, sobre su posteridad literaria. **F. P.F.**



El 9 de marzo de 1933, antes de su último viaje a Sicilia, en compañía de Charlotte Dufréne, Raymond Roussel, confió sus últimas voluntades a su notario. El testamento —aquí reproducido— sería abierto cuatro días después de su muerte.